

**MEMORIA, PRESENCIA Y FUTURO
DE LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA
MIGUEL ACOSTA SAIGNES**

Ramón Losada Aldana (*)

Hombre y obra: características

En oportunidades anteriores hemos señalado las que, según nuestro parecer, constituyen las características centrales de vida y obra de Miguel Acosta Saignes.

Interdisciplinario

El enlace entre diversidad multidisciplinaria e integración interdisciplinaria es uno de los rasgos más notorios en los aportes intelectuales de este venezolano. En su persona destaca una pluralidad creadora signada por el antropólogo de profundos y modernos alcances; el geógrafo de aguda captación del significado de los espacios físicos, económicos, políticos y humanos; el historiador de certera conciencia sobre el impacto de las fases del tiempo en el comportamiento de la vida social; el folclórico centrado, sistemática y amorosamente, en el patrimonio creador de los sectores explotados.

En verdad, son grandes ríos, pero todavía crecen sus promesas oceánicas. Inclúyase al sociólogo de muy amplia penetración analítica en la multiforme complejidad de las relaciones sociales. Agréguese al político impugnador de todas las opresiones humanas y gestor de superiores realidades futuras. Adjúntese al crítico literario de firmes raíces terrenales y elevadas exigencias

(*) Profesor jubilado de la UCV en Ciencias Sociales y Políticas.

estéticas. Anéxese al periodista-vigía, atalaya de todos los horizontes del país y del mundo para dar cuenta a Venezuela de los riesgos que enfrenta, de sus problemas y de sus caminos. Y en el centro irradiador está su condición de compacta humanidad, fiel a la causa de los hombres.

Dialéctica, economía, política

Avancemos en los rasgos distintivos de su obra. Es obvio que el fundamento teórico general lo constituye *el materialismo histórico*. Así lo muestran palmariamente la revisión de sus escritos, las bases argumentales de los mismos, el manejo de categorías y principios, la aplicación de leyes y tendencias, la nomenclatura que utiliza y hasta sus reiteradas manifestaciones: “el fundamento de nuestras búsquedas /afirma/ está en el conocimiento de la estructura de la formación económico-social en que vivimos”.¹

Por supuesto, las demás características se asocian al anterior señalamiento sustancial. En este sentido, resulta lógico el peso decisivo que Acosta asigna a *las relaciones económicas*: esa constante recorre toda la creación del autor, lo cual puede verificarse claramente desde *Latifundio*,² pasando por *Bolívar: Acción y Utopía del Hombre de las Dificultades*,³ hasta sus últimos trabajos. Se ha sostenido que la política es el resumen de la economía. De ahí que hacer sobresalir los nexos económicos equivalga a establecer la relevación de *la acción política*. Es el caso de Acosta Saignes. Su primer libro, *Latifundio*, fue escrito en función de las luchas políticas de los años 30, en los gérmenes programáticos del Partido Democrático Nacional (P.D.N.) y con prólogo de Rómulo Betancourt. Hay trabajos directa y específicamente políticos desde sus propios títulos como “Teoría del Estado Venezolano”,⁴ “La Vigencia del Nacionalismo”,⁵ “Futuro de Luchas en un País Neocolonial”,⁶ “Reflexio-

1. *Estudios de Folklore Venezolano*. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1962, p. 4

2. *Latifundio*. Procuraduría Agraria Nacional, Caracas, 1987

3. *Bolívar: Acción y Utopía del Hombre de las Dificultades*. Casa de las Américas. La Habana, 1977.

4. En separata de la revista *Contrapunto*. No. IV, Caracas, Tip. Vargas, 1948, p.p. 1-8.

5. “La Vigencia del Nacionalismo”. *El Nacional*. Caracas, octubre 9 de 1952.

6. En *La Izquierda Venezolana y las Elecciones del 73*. Caracas, Síntesis Dosmil, 1974; p.p. 239-294. Compilación de Alexis Márquez Rodríguez.

nes sobre el Socialismo en 75° Aniversario de la Revolución de Octubre de 1917”;⁷ “Sobre el Significado de la Revolución Cubana”;⁸ “Algunas Concepciones Políticas de Bolívar”.⁹ Pero estas indicaciones nominativas no hacen otra cosa que reflejar que toda la obra de Acosta está penetrada de una política fundamental: la dirigida al estudio de la sociedad para su transformación a favor de los intereses de las muchedumbres humanas de Venezuela. Ello es evidente en *Latifundio. Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* es, en el fondo, entre otras cosas, sistemática argumentación en pro de una política social y estatal favorable a las comunidades indígenas. De una u otra manera, la política siempre está presente en los escritos de Acosta Saignes. Con exactitud pudo declarar el senador Miguel Acosta Saignes al periodista Manuel Trujillo, a finales de 1986: “nunca he dejado de ser político”.¹⁰

Historicidad y espacio

Otra característica de los trabajos de Acosta es su esencial principio y orientación de *historicidad*. La fuerza del espacio y del tiempo, concretos en el acontecer de la vida social aparece y reaparece incesantemente en la labor intelectual del autor. Los nombrados *Estudios de Etnología* dan buen testimonio de ello. Se basan en las fuentes históricas, se aplica el concepto de proceso histórico, se alega la desigualdad de este proceso, se plantea la variabilidad de las áreas culturales y su distribución según factores de tiempo y lugar, y hasta concibe la antropología como una disciplina esencialmente histórica. Otro ejemplo: *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*: Cuando Roger Bastide lo prologa celebra en este libro el acercamiento entre antropología e historia.¹¹

La labor intelectual de Acosta tiene otro aspecto digno de señalarse: la trascendencia que en ella poseen *las realidades espaciales*. De ahí que no en

7. “Reflexiones sobre el Socialismo en el 75 Aniversario de la Revolución de Octubre de 1917”. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, U.C.V., Caracas, 1975.

8. “Sobre el significado de la Revolución Cubana”. La Habana, Revista *Casa de las Américas*, N° 111; 1978.

9. “Algunas Concepciones Políticas de Bolívar”, en *Bolívar, Filósofo, Político y Legislador*. Maracaibo, Instituto de Filosofía del Derecho, Universidad del Zulia, 1982.

10. *Ultimas Noticias. Suplemento Cultural*, Caracas, 30.11.1986.

11. *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*. Caracas, Espérides, 1967. Prólogo sin paginación.

pocas oportunidades los trabajos se expresen en representaciones cartográficas de fenómenos económicos, sociales y culturales, en la relación de los fenómenos históricos con su distribución regional. En este campo proyectó un estudio sobre la vivienda en Venezuela que iría elaborando por investigaciones regionales. Fue así como escribió “la Vivienda Popular en Barinas”, “La Vivienda Rural en Trujillo”, “Introducción al Estudio de la Vivienda Rural en el Estado Mérida”, “La Vivienda Rural en Barlovento”, “La Vivienda Rural en Paraguaná y en Margarita”, “La Vivienda Rural en Macapo”¹² y especialmente el amplio trabajo «Historia de la Vivienda de los Pobres en Caracas», publicado con el título de «La Vivienda de los Pobres», en el Estudio de Caracas.¹³

Visión integral y de contexto

Al lado de esas notas distintivas, es de destacar otro aspecto. Nada sería tan falso como atribuir al sobresaliente hijo de San Casimiro una concepción unilineal de la sociedad. Al contrario, cualquiera de sus libros luce una *visión multidimensional*, muestra la función activa de los factores superestructurales, evidencia el entendimiento integral de la historia y de la vida social. Esa visión de conjunto se asocia al *encuadramiento contextual* de los hechos y realidades estudiados. Para nuestro autor, aislar un fenómeno es imposibilitar su comprensión científica. De ahí que *Latifundio, Vida de los Esclavos Negros en Venezuela, Estudio de Folklore Venezolano*; etc, sean obras ricas en múltiples articulaciones.

12. Conservando el orden en que aparecen los diversos trabajos sobre vivienda, sus respectivas identificaciones son como siguen:

Barinas: *Cuadernos Universitarios*, N° 5-6, Caracas, U.C.V., 1955; p.p. 1-16. Revista de Estudiantes.

Trujillo: *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, N° XL, Caracas, U.C.V., 1955; p.p. 7-36.

Mérida: *Integral*, N° 8, Caracas, Sociedad Venezolana de Arquitectos, 1957 (4 p.p).

Barlovento: *Revista Nacional de Cultura (separata)*, N° 126, Caracas, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1958; p.p. 3-18.

Paraguaná y Margarita: *Archivos Venezolanos de Folklore*, N° 6, Caracas, U.C.V., 1960; p.p. 35-50.

Macapo: *Gea*, N° I, Revista Venezolana de Geografía, 1961; p.p. 9-27.

13. “La Vivienda de los Pobres”. *Estudio de Caracas*, vol. Lt. II, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, U.C.V., 1967; p.p. 631-893.

Esos rasgos de visión totalizadora y de encuadramiento contextual se traducen -según lo dicho anteriormente- en una labor de *composición multidisciplinaria y de enlace interdisciplinario*. Por eso es frecuente que, ante determinadas obras de Acosta, nos preguntemos a qué rama del conocimiento pertenecen. ¿A la antropología? ¿A la historia? ¿A la etnología? ¿A la sociología? ¿Al Folclor? ¿A la pedagogía? ¿Al cruce de ellas o a partes de las mismas? Estas preguntas inducen a sostener que en la obra de Acosta hay un *análisis individualizador* de las ciencias y una *síntesis integradora* de las mismas. Y es sabido que ese procedimiento es propio de las ciencias.

Movimiento y contradicciones

Miguel Acosta Saignes concibe la vida social como una *realidad en movimiento*. Por eso es histórica, sujeta permanentemente a cambios: de ahí la perspectiva de sustancial superación del subdesarrollo, de ahí la certidumbre de rebasar la dependencia, de ahí la seguridad de suprimir el capitalismo y sustituirlo por un sistema social de plenitud humana y de verdadera justicia colectiva. Acorde con los contenidos de la dialéctica, Acosta tiene muy clara idea de que ese movimiento viene de las *contradicciones*: lucha de clases, contienda de las naciones subdesarrolladas contra las naciones dominantes, batalla de los factores socialistas frente a las opresiones del capitalismo.

Toda esta obra, desde principio a fin, gira alrededor de un centro unificador: *la nación venezolana*. Libros para entender el país; para amar su flora y su fauna; su tierra y sus gentes; sus llanos, sus cordilleras y sus costas; libros de denuncia, impulso y entusiasmo para animar las grandes transformaciones necesarias. Libros que presentan al sujeto específico de toda esa gestión histórica multilateral: el pueblo venezolano, las grandes masas de la población.

El universitario

El ingreso

Es oportuno y necesario que nos detengamos en la consideración de Miguel Acosta Saignes como universitario. Es sabido que forma parte muy destacada de la Generación del 28, la cual es impulsada básicamente por el

estudiantado. Es así como Acosta Saignes participa de manera activa contra la dictadura gomecista, lo que le cuesta prisión, grillos, trabajos forzados. En tales oportunidades conoce al maestro de la juventud de entonces: Pío Tamayo, y comienza su proceso de profundización ideológica revolucionaria. Para estos tiempos, se le incluye en la directiva de la Federación de Estudiantes de Venezuela. Posteriormente combina su condición de estudiante de medicina con la lucha política clandestina. Al mismo tiempo interviene en la actividad sindical, en la creación de medios de comunicación social, en la fundación de partidos; etc. Expulsado por el gobierno de López Contreras (1937), arriba a México en 1938. Ingresó a la Universidad Autónoma de México (UNAM). Se inscribe en Economía. La estudia hasta tercer año. Cambia por antropología. Se gradúa de etnólogo en 1945

Regresa a Venezuela en 1946. Se incorpora a la Universidad Central de Venezuela como profesor. El propio Acosta describe así ese ingreso: “por insistencia de Mariano Picón Salas /entonces decano/. Porque cuando yo regresé a Venezuela en 1946, después de una década de ausencia, Mariano, atendiendo recomendaciones de colegas mexicanos (especialmente de Alfonso Caso), me pidió que fundara en la Facultad de Filosofía y Letras (que se acababa de crear) un Departamento de Antropología. Y allí entré como profesor a tiempo completo, hasta el día de hoy.”¹⁴

Las recomendaciones mexicanas no eran gratuitas ni obedecían sólo a nexos de amistad personal. Había factores más amplios. La tesis presentada en la UNAM, *El Comercio de los Aztecas*, fue aprobada con honores. Había publicado importantes trabajos en el país de Lázaro Cárdenas; sin contar que cuando llega a éste ya era personalidad significativa y autor de obra trascendente (particularmente *Latifundio*).

Fundador y directivo

La incorporación a la Universidad marca una etapa fundamental en vida y obra de Acosta Saignes. Toda su experiencia existencial y toda la capacidad de su cultura se vuelcan predominantemente en la docencia y la investiga-

14. *Últimas Noticias*. Ob. Cit.

ción universitarias. Picón Salas le pide que funde un Departamento de Antropología. Y así se hace. Dada su condición de periodista veterano se le solicita la creación y dirección de una Escuela de Periodismo, tarea que realizó de 1947 a 1949. También crea y dirige, a instancias del rector Julio De Armas, el Instituto de Antropología y Geografía, luego Instituto de Antropología e Historia. Esta tarea le ocupó un período de trece años. Esos roles de fundador y esa función directiva culminan con el decanato de la Facultad de Humanidades y Educación por dos períodos: el de 1962-1965 y el de 1968-1971. Se destaca también en la creación de periódicos y revistas universitarios. Un buen ejemplo de ello es *Archivos Venezolanos de Folklore*, con una significativa duración de trece años, mientras su fundador tuvo a su cargo el Instituto de Antropología e Historia.

El profesor

Paralelamente a esas tareas, ejerce directa docencia en antropología, culturas prehispánicas de Venezuela, historia, geografía. Dicta conferencias, cursos, seminarios. Aún más, su incansable deseo de superación lo lleva a obtener la licenciatura en geografía (1961) y el doctorado en antropología (1962). Es digno de indicar que para optar a este título presenta como tesis una obra realmente decisiva, crucial en el acervo de las Ciencias del Hombre a escala venezolana y continental: *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*.

En la condición profesoral de Acosta Saignes, desde el punto de vista cualitativo, lo primero que hemos de relievare es su concepción sobre el proceso educativo considerado como conjunto. De 1950 a 1951 publicó una serie de artículos, reunidos luego en el libro *Tema de Pedagogía*,¹⁵ donde expone muy vigentes ideas sobre el asunto. Allí teoriza, a partir de su propia experiencia, acerca de las relaciones entre bachillerato y universidad. Al mostrar la desarticulación existente, postula la necesidad de un planeamiento global de la educación venezolana. De igual modo, en la *Memoria del Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación 1962-1965*, Acosta Saignes, como decano, insiste en los problemas de la educación en general y recomienda nuevamente realizar la actividad de la enseñanza superior sobre la base de

15. *Tema de Pedagogía*. Caracas, Ávila Gráfica, 1951

un “proyecto general para la Universidad» y, en lo que respecta a su área, trata a «la Facultad como un todo”.¹⁶ En este último aspecto incluso llega a plantear una serie de fundamentos para un programa de acción continuada en su Facultad, fundamentos relativos a becas, concursos, espacio y locales, selecciones, cátedras y departamentos, profesorado, alumnos, títulos universitarios, política.¹⁷ Mucho podría extraerse de estas ideas para el estudio de la universidad actual y futura.

Por supuesto, este requerimiento de *globalidad ordenadora* continúa siendo, ahora más que nunca, de una vigencia contemporánea irrenunciable. Tal concepción y su propia actividad en las diversas ramas del proceso, permiten calificar a Acosta Saignes como verdadero educador integral. Le inquieta la escasa preocupación por lo nacional en la educación venezolana y sus centramiento individualista y crematístico, lo cual desnaturaliza los objetivos de interés social. Esa posición de inquietud por la vida y el destino colectivo de la nación es otro de los signos paradigmáticos para los docentes venezolanos de hoy y de mañana.

El Investigador Social

Uno de los imperativos de la universidad latinoamericana y de la venezolana en particular, es el de la investigación. Incluso, especialistas de las Naciones Unidas han determinado el profundo déficit de la labor indagativa como una amenaza para la continuidad institucional de las universidades. La labor de Acosta Saignes viene al encuentro de esa falla sustancial y estratégica. En él, docencia e investigación integran una unidad, a tales términos que sus exposiciones de clase siempre fueron productos de sus propias investigaciones, lo cual le permitía una docencia ampliamente crítica y llena de ideas renovadoras. De esta manera lograba superar el grave inconveniente, tradicional y constante en nuestras superiores casas de estudio, de la docencia como cíclica tautología paralizante y eco inconducente de lo extranjero por la sola virtud de su condición foránea.

16. *Memoria del Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación 1962-1965*. Caracas, U.C.V., 1965; p.p. 47, 69,70.

17. *Ibidem*, p.p. 71.72.

Es el profesor-investigador que trabaja mediante todos los procedimientos. Sus clases y sus libros son hijos del trabajo sobre las fuentes históricas, de la indagación directa, de la observación participante, de relatos de especialistas, de noticias y testimonios de informantes, del uso estadístico, de la aplicación del método histórico, del análisis crítico de la producción precedente. Esa acción docente-investigativa y la conciencia de su necesidad nacional es lo que lo induce a proponer la categoría de *profesores investigadores*, con dedicación de los más destacados a la labor indagativa únicamente y a la docencia de postgrado.

Esa idea de *la investigación como medio de desarrollo universitario y nacional*, imprime en el espíritu de Acosta Saignes el ímpetu constructivo de impulsarla en la actividad de los otros. Tal ímpetu lo observamos en sus obras. Dos ejemplos. En *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* presenta sus investigaciones como contentivas de una especie de listado programático de temas a ser compartidos entre diversos trabajadores intelectuales. Sostiene, en este sentido: “muchos años y muchos especialistas precisan, pues, la ciencias antropológicas en nuestro país. Nuestras monografías actuales y las que seguirán, vienen así a ser sólo un inventario de problemas y un índice de hipótesis de trabajo, así como una síntesis, lo más completa posible, de cuanto se ha publicado, con finalidad científica, en cada uno de los aspectos que tratamos”.¹⁸ En uno de sus últimos trabajos, *Las Ideas de los Esclavos Negros en América*, propone a los integrantes de la primera promoción de maestros venezolanos en Asia y África (Universidad Santa María) una serie de motivos para la investigación afroamericanista en Venezuela, tales como la pregunta de si esclavos negros enseñaron la ganadería a los guajiros, la cuestión de la existencia de negros en Venezuela antes de la invasión europea, la tarea de una arqueología de los cumbes, el tema de posibles influencias africanas en el rancho, campesina; etc.¹⁹ Ese estímulo, ese proponer estudios, ese empeño de incentivar en los demás la realización de indagaciones de utilidad nacional, es una forma feliz y fecunda de ser maestro de la investigación científica. Hay también en ello el concepto de la investigación colectiva, abierta, de equipos, por todo lo que tiene de invitación a realizaciones coparticipativas.

18. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas, U.C.V., 1954, p. 15.

19. *Las Ideas de los Esclavos Negros en América*. Caracas, Talleres Gráficos del Congreso de la República, 1986; p.p. 12-17.

La política

Gran significado actual contienen las ideas de Acosta Saignes sobre el polémico tema de la política en la universidad. Admite tal actividad dentro de la institución, pero cuestiona las características de la conducta partidista que se ha venido realizando en ella. Pareciera que los partidos hubieran olvidado que, si bien la universidad venezolana es un organismo político, también es una *institución educativa, científica, cultural, humanística y tecnológica*. De ahí que indique, con realista y sabia perspicacia: “debe trazarse por los partidos un límite cabal y aunque todo en último término es político en nuestra época, determinar los campos en que la política ha de tener un primer plano y otros en los cuales lo político viene a ser a veces el territorio más profundo, pero alcanzable por medios no inmediatamente políticos”.²⁰

Allí está la universidad en *el territorio más profundo, territorio alcanzable por medios no inmediatamente políticos*: He ahí un vasto campo de estudio para todos los partidos y determinados grupos independientes: ese estudio ha de conducir a la elaboración de *una específica política universitaria*, tal como lo propone Acosta Saignes. Tarea de difícil realización, pero si los partidos quieren salvar su riesgo de disolución, deben empezar a comprender que más allá de sus narices exclusivamente grupales, existen la particularidad de las instituciones, la grandeza de las gentes, la precedencia de lo colectivo, el contundente mandato prioritario de la nación, la exigencia contemporánea de basar la acción política en recios estudios científicos y tecnológicos.

Rectorable y presidenciable

Pues bien, en su gestión universitaria, Acosta Saignes combina armoniosamente la rigurosidad académica y el compromiso social de la cultura, practica la función crítica y el estímulo a la pluralidad conceptual, labora por la nacionalización venezolana de la ciencia y la tecnología universales, cumple con la tarea de cooperar en el entendimiento del país y participar en los esfuerzos para su desarrollo.

20. *Memoria*, p. 10.

Una universidad más leal al país y a su porvenir histórico, lo habrían llevado a la presidencia. En todo caso, sus obras constituyen buenos instrumentos para la solución de los problemas vigentes y el camino hacia el porvenir de la universidad y de la nación.